

La Unión de los Principados Rumanos reflejada en la pintura rumana



Hay momentos especiales en la historia del pueblo rumano, que hay que recordar para la comunidad. El 24 de enero es uno de esos eventos significativos, que puede ser celebrado y honrado, porque ha sido un momento de gloria para el pueblo rumano que, después de siglos de opresión, se levantó, por sus propias fuerzas, hacia una nueva vida nacional; la Pequeña Unión fue la piedra fundamental sobre la cual se construyó la Rumanía moderna.

La Unión de los Principados se inscribe en la historia de la nación rumana como uno de los actos importantes en la formación del estado unitario moderno y este momento

histórico se quedará para siempre en las profundidades de la conciencia del pueblo rumano, sin perder en ningún momento su significado.

El 5 de enero de 1859, la Asamblea Electiva en Iași proclamaba unánimemente como Príncipe de Moldavia al coronel Alexandru Ioan Cuza y el 24 de enero de 1859, bajo la presión de la población reunida en Dealul Mitropoliei, la Asamblea Electiva en Bucarest proclamaba como Príncipe de Valaquia al mismo Alexandru Ioan Cuza. El pueblo rumano quiso una Unión total, duradera y sólida a través de la doble elección de Alexandru Ioan Cuza (Alejandro Juan Cuza o Alejandro Juan I de Rumanía/ N. del T.).

Participante activo en la vida política de aquellos tiempos, el publicista Ion G. Valentineanu recordaba, en su trabajo titulado “De mis memorias”, la euforia y la atmósfera del día 24 de enero de 1859 de la capital Bucarest: **“Cuando se vio en el patio de la iglesia arzobispal a Ion Brătianu agitando un pañuelo blanco desde la ventana, un clamor frenético de alegría retumbó en cada uno de los pechos del gentío fuera: ¡Viva la unión! ¡Viva Cuza-Vodă, el elegido de Moldavia y Valaquia! ¡Viva la Rumanía unida! El grito atravesó como un relámpago la ciudad, avivando toda la capital. El Bucarest entero estaba de pie, desde Filaret y Dealul Mitropoliei hasta Băneasa, conmovido por la salvadora noticia (...)”**.

Mihail Kogălniceanu decía, en 1862, que “¡ha sido la nación quien ha hecho la Unión!”, el 24 de enero entrando para siempre en la historia del país como el día del renacimiento rumano.

Frente a las Asambleas Electivas reunidas en Bucarest, el 24 de enero de 1862, el Príncipe Alexandru Ioan Cuza habló a los rumanos: **“Fiel a la misión que me habéis confiado, y conecedor de vuestro deseo estable de quedar unidos, he proclamado delante de ustedes y del país entero la unión definitiva de los Principados. Os he dicho que será tal y como Rumanía lo desea y lo siente”**.

Muchas clases sociales se implicaron de manera activa en la realización y el reconocimiento de la unión. Una categoría especial fue la de los artistas plásticos, que se pusieron al servicio de los ideales de la misma, dieron pruebas de un gran espíritu militante y un gran entendimiento del hecho histórico. La Unión llevó a los artistas a implicarse en la vida de la comunidad, a través de la creación de verdaderas obras de arte que, a su vez, hicieron historia.

Inspirados por las realidades de aquellos tiempos, luchando por la unión con sus propias armas, los artistas plásticos rumanos expresaron en sus obras las aspiraciones y los sueños de los rumanos, reflejando en sus pinturas el alma del pueblo rumano.

Pintores como *Theodor Aman*, *Gheorghe Tătărescu*, *Carol Pop de Szathmary* y *Nicolae Grigorescu* reflejaron la unión de los dos Principados en sus obras, dejando para la posteridad un tesoro de inestimable valor.

Theodor Aman (1831-1891) pintor, ilustrador y maestro. Nació en Câmpulung como hijo de un mercader hecho señor de Craiova; el joven Aman puso su arte al servicio de la lucha por la unión.

En un artículo en *Gazeta Artelor* del 24 de noviembre de 1902 se hablaba sobre la importancia y el papel del pintor en el arte moderno rumano: **“Nos limitamos a decir que Aman ha sido el pintor más destacado de nuestra historia nacional. El comienzo de nuestro arte nacional se debe a sus muy valiosos cuadros (...)”**.

Respondiendo a las exigencias impuestas por el momento histórico de aquellos tiempos, Aman va a centrar todos sus esfuerzos en llevar el país “a la conciencia de las artes”, poniendo las bases de la vida artística moderna en la capital del nuevo estado. El mayor logro de este tipo fue la fundación, junto a Gheorghe Tătărescu, de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bucarest.

La lucha por la unión tuvo un gran impacto en el espíritu de este gran artista y patriota. Theodor Aman pintó para la Unión: el Voto del 24 de enero, la Proclamación de la Unión en Bucarest, la “Hora” de la Unión en Craiova, la Unión de los Principados Rumanos.

En el otoño de 1857, cuando la lucha por la unión estaba en plena marcha, Aman, animado seguidor de esos ideales, pintó el famoso cuadro titulado “La *Hora* de la Unión en Craiova”. Es una de las primeras obras de gran valor del arte rumano en la cual las aspiraciones del pueblo se ven reflejadas en una escena auténtica de historia contemporánea.

Estando Aman en Craiova el 9 de octubre de 1857, fecha en la que tuvo lugar por primera vez la *hora* de la unión, su obra capta un momento histórico importante que él mismo presenció.

El pintor se retrata junto a su familia en un rincón del cuadro. En una pancarta está escrito: “Vivat la Rumanía Unida”. La escena tiene lugar de noche, Aman prueba su maestría al utilizar una puesta en escena con contrastes de luces y sombras, imprimiendo a la composición un carácter solemne. La atmósfera sorprendida por el autor es emocionante, desprendiéndose la emoción y lo natural del que vivió el acontecimiento.



El cuadro está entre los fondos del Museo Nacional de Arte de Rumanía, en Tesorería. El trabajo de Theodor Aman es una obra que perdura en el tiempo y que no puede faltar en ningún libro de historia.

Otro cuadro de temática histórica realizado por Theodor Aman es “La Proclamación de la Unión”, documento valioso tanto desde el punto de vista artístico como histórico. El momento de la proclamación de la unión a través de la doble elección del voivoda Alexandru Ioan Cuza ha sido captado de manera plástica por Aman en 1861, el cuadro está actualmente en el Museo Nacional de Arte de Rumanía, en Tesorería.

La obra representa a los miembros de la Asamblea Electiva de Bucarest durante la elección de Alexandru Ioan Cuza como príncipe de Valaquia. En una habitación con ventanas de fondo, 62 hombres están representados como posando, el pintor sugiere al mismo tiempo la presión de las masas populares, que están fuera, alrededor de Mitropoliei, sobre los diputados de la sala.



Otra obra del artista, en la que “habla” sobre la idea de unión, se titula, de manera sugestiva, “La Unión de los Principados Unidos”, un trabajo simbólico por la representación, en primer plano, de dos mujeres jóvenes vestidas con trajes folclóricos rumanos específicos de los Principados Rumanos de Moldavia y Valaquia. La obra, pintada en 1857 por Aman, se encuentra hoy en día en el patrimonio del Museo de Arte de Iași.

Theodor Aman es considerado por la crítica como el primer artista moderno, en el verdadero sentido de la palabra, de la historia del arte plástico rumano. Con su actividad influyó, y aceleró la apertura de las artes en nuestro país hacia la modernidad.

Gheorghe Tătărescu (1820-1894), pintor rumano, nacido en Focșani. Con su obra tuvo una contribución destacada en el desarrollo de nuestra pintura nacional, en el siglo de las grandes transformaciones, en las cuales participó como militante y a la vez como artista. El ideal de la emancipación nacional y de la unión de todos los rumanos está transpuesto en composiciones alegóricas con temas revolucionarios y patrióticos: “El Renacimiento de Rumanía”, “La Unión de los Principados”.

Animado por las ideas de la revolución de 1848, Tătărescu quiere mantener viva, con su arte, la llama de los ideales de los revolucionarios de ese movimiento.

El cuadro titulado “El Renacimiento de Rumanía” fue pintado en Italia entre 1849-1850 y gozó de gran fama en la vida cultural del país. El leitmotiv de la obra es la liberación del país, tanto en el plano social como cultural. Rumanía está representada por una mujer sentada en la bandera de Valaquia, llevando puesta una bufanda roja, como símbolo de la revolución de 1848. A sus pies, la mujer tiene cadenas rotas y una cimitarra partida en dos. El problema social está representado por el cuerno de la

abundancia, que simboliza la riqueza, la cultura. El tercer tema es la cultura, el ángel de la justicia levanta de la frente de Rumanía el velo del oscurantismo en el cual se encontraba el país y le enseña que a través de las bellas artes y de la ciencia, la nación puede evolucionar.



La abundancia de símbolos en el cuadro le otorga a Tătărescu el derecho de estar entre nuestros primeros pintores militantes.

En 1867, al ser Rumanía invitada por primera vez en una exposición internacional – La Exposición Universal de París – Tătărescu expone este trabajo, que se quedará por mucho tiempo como un símbolo artístico de las aspiraciones de los rumanos.

En octubre de 1857, Tătărescu expuso en el Instituto Sf. Sava de Bucarest el dibujo intitulado sugestivamente “La Unión de los Principados”. El dibujo, que ha sido

litografiado en miles de ejemplares, muestra dos mujeres cogidas del brazo que quieren ser una sola alma. Las dos mujeres son de hecho los dos países, Moldavia y Valaquia, que sujetan una bandera en la cual está escrito “UNIÓN”. Como símbolos del poder hay una sola corona, un león y un buitre, elementos que sellan la unión.

Está considerado como el primer dibujo de argumento nacional en la historia de la gráfica rumana.

Por su trabajo a lo largo de su vida, por la obra que dejó para las generaciones futuras, Tăttărescu demostró que quería no solo el arte, sino también a sus paisanos, a su país, un verdadero luchador por la reagrupación de la nación rumana.

Carol Popp de Szathmary (1812-1887), pintor, ilustrador, el primer fotógrafo artístico y documentalista del Principado de Rumanía y uno de los primeros diez fotógrafos de Europa.

El tema de la unión llamó al artista y documentalista Szathmary aún durante los preliminares, cuando realizó una serie de litografías como: “La Conferencia de paz de París (1856)”, “La Solemnidad de la apertura del Diván Ad hoc” (29 de septiembre de 1857), “La Solemnidad de la apertura de la primera Cámara Nacional” (29 de febrero de 1860).

Debido a su destacado talento en sorprender la realidad en sus elementos esenciales, a sus refinadas aptitudes de retratista y documentalista, en 1863 Alexandru Ioan Cuza lo nombra “pintor y fotógrafo de la Corte”, el artista destacando el evento en las viñetas que había en la otra cara de las fotografías.

Szathmary realizó, a petición del príncipe Alexandru Ioan Cuza, los dibujos para el escudo de armas y la bandera de Rumanía, el proyecto para la Orden de la Unión (1864), el Mapa de los Principados Rumanos (1864), proyectos para sellos de correos.

El 24 de enero el nombre de Alexandru Ioan Cuza se grababa en la frente del país. Cuza representó el símbolo de un gran giro histórico en la vida del pueblo rumano.

Los artistas de la época se deteneron sobre este personaje histórico de la nación y dejaron grabado el rostro del príncipe en varios estados y momentos, ofreciendo de este modo su gratitud al que fue el primer voivoda de Rumanía. El más conocido retrato del príncipe, titulado Alexandru Ioan Cuza, ha sido hecho por Carol Popp de Szathmary.

El cuadro se encuentra actualmente en el patrimonio del Museo Nacional de Historia de Rumanía y fue pintado por Szathmary entre 1863-1865, en el auge del reinado de Cuza. El príncipe está retratado en uniforme de oficial, desprendiendo una actitud firme, imponente, su mano derecha con el puño cerrado apoyada en una mesa cubierta con una tela verde, donde se pueden ver dos documentos, mientras que la mano izquierda sujeta la guarda de la espada.

En los primeros años de su reinado, Alexandru Ioan Cuza puso en su plan de reformas el desarrollo de las artes. Organizó las artes plásticas rumanas, apoyando la fundación de escuelas de bellas artes y galerías de arte en Bucarest e Iași, y la creación del primer Salón de arte de Bucarest.

Nicolae Grigorescu (1838-1907) nació en el pueblo de Pitaru, condado de Dâmbovița. Ha sido de los primeros fundadores de la pintura rumana moderna, un verdadero símbolo para las generaciones jóvenes de artistas que intentaban identificar y sacar a la luz los valores de la espiritualidad rumana, a principios del siglo XIX.

El acontecimiento histórico del 24 de enero de 1859 encontró al joven pintor Nicolae Grigorescu en el monasterio de Agapia, donde se le había encomendado pintar el convento. La noticia de que Alexandru Ioan Cuza se había convertido en príncipe de los dos países animó al artista, que le contó más tarde al escritor Alexandru Vlahuță que había sentido en esos momentos: **“Recibimos una mañana la noticia de que habían elegido a Cuza como voivoda en las dos capitales. Dejé todo, ensillé el caballo y me fui corriendo al pueblo. Fue entonces que entendí que significa la alegría de una nación. Cánticos, bailes, gritos por todos lados. (...) Me acuerdo que me quedaba por la noche hasta muy tarde, hacía dibujos alegóricos sobre la Unión de los Principados... ¡Tiempos de fe, aquellos! Había más amor y más honor entre la gente”**.

Desgraciadamente, los dibujos y los bocetos del artista sobre la unión se perdieron con el tiempo. El único cuadro del pintor que tenemos es el que se encuentra en el patrimonio del Museo Nacional del Arte de Rumanía, titulado “La Unión de los Principados”, trabajo realizado en París (1863-1864), un homenaje de Nicolae Grigorescu al acontecimiento histórico del 24 de enero, su manera de expresar su admiración y reconocimiento por ese momento de felicidad, de piadosa reverencia delante de la historia.



Nicolae Grigorescu ha sido un rapsoda de la tierra y del pueblo rumanos, que cantó a través de lo que dejó para el futuro, su amor por esta nación.

La Unión de los Principados encendió las mentes, el espíritu y el pincel de los artistas plásticos rumanos, que dejaron como herencia verdaderas obras de arte. Se crearon retratos de los artesanos de la Unión, se concibieron composiciones inspiradas en la realidad o alegóricas, algunas realizadas antes de la Unión, otras celebrando el hecho. Las obras dedicadas a la Unión de los Principados reflejan con bastante fuerza la conciencia viva de la época que los generó y son importantes para el desarrollo histórico del patrimonio del arte rumano.

Bibliografia selectiva:

- Drăguț, Vasile; Mihalache, Marin; Florea, Vasile; Grigorescu, Dan (1970), Pictura românească în imagini, Editura Meridiane, București.
- Trăușan-Matu, Lidia, Cronica de artă (2017), Editura Mega, Cluj-Napoca.
- Frunzeti, Ion, Arta românească în sec. al XIX-lea (1991), Editura Meridiane, București.
- Valentineanu, Ion, Din memoriile mele (1898), București.
- Vlașuță, Alexandru, Pictorul Nicolae Grigorescu (1969), Editura Tineretului.
- Wertheimer-Ghika, Jacques, Gheorghe Tătărescu (1971), Editura Meridiane.
- Topârceanu, Adriana, Dialog între istorie și artă (1973), Editura Militară.
- Constantinescu, Paula; Dițescu, Ștefan, Catalogul Galeriei Naționale (1975), București.

Museografo Maria Mihăilă (Complexul Muzeal Național Neamț)

Artículo original en rumano:

<http://dordeneamt.ro/2021/01/24/unirea-principatelor-oglindita-in-pictura-romaneasca/>

Traducido por: Rareș Cristea